

# LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

<p><b>Redaccion.</b> Baños nuevos. núm. 18, piso 1.º</p> <p><b>Administracion.</b> Riera de San Juan, núm. 3. piso 1.º</p>	<p>SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS.</p>	<p><b>Suscripcion y venta.</b></p> <p>Al mes 2 rs.—Número suelto 1½ real. Fuera de Barcelona, 7 1½ rs. trimestre.</p>
<p>CIENCIA.</p>	<p>MORAL.</p>	<p>JUSTICIA.</p>

## SUMARIO.

Advertencia.—SECCION DOCTRINAL: Del movimiento en la naturaleza, por J. M. Bofill.—Evoluciones de la idea religiosa en el individuo, por C. Letorneau.—La descomposicion del protestantismo, por P. G.—CRÓNICA: por R. Santos.—SECCION VARIA: Moraleja, por J. A.—El cura, por J. M. Gil de Roda.—Maximas.—Crímenes, abusos é inmoralidades católicas.—ANUNCIOS.

## ADVERTENCIA.

Ponemos en conocimiento de nuestros colaboradores y consocios que desde esta fecha la Redaccion de esta Revista se ha trasladado interinamente á la calle del Conde del Aslto número 90 piso 3.º donde podrán dirigirse para todo lo que á la misma se refiera.

LA JUNTA DIRECTIVA.

## SECCION DOCTRINAL.

### DEL MOVIMIENTO EN LA NATURALEZA.

#### III.

#### DE LAS FUERZAS.

El Universo es una máquina. Es esta una verdad axiomática tan vulgar, que nos creemos dispensados de indagar quien fué el primero que la enunció; nuestro trabajo no añadiría fuerza alguna á una proposicion tan evidente.

En mecánica se entiende por máquina, todo aparato que sirve para transmitir el trabajo de las fuerzas. En toda máquina, aisladamente considerada, deben distinguirse dos fuerzas que obran en sentido

contrario la una de la otra. La primera fuerza, la que podríamos llamar fuerza viva, toma los nombres de fuerza activa, positiva ó motriz: la segunda, á la cual llamaremos fuerza muerta, por oposicion á la primera, se denomina tambien fuerza pasiva, negativa ó resistente. El trabajo desarrollado por la fuerza motriz se llama trabajo motor, y el trabajo que opone la fuerza resistente, trabajo resistente.

En toda máquina en actividad, cuyo movimiento es uniforme, sucede que el trabajo motor es igual al trabajo resistente, en todos los instantes que dura el movimiento.

En toda máquina en actividad, cuyo movimiento no es uniforme, dejan de ser iguales el trabajo motor y el trabajo resistente en un tiempo cualquiera; pero esta igualdad [subsiste entre las sumas de los trabajos motor y resistente correspondientes á todo el tiempo durante el cual ha estado en marcha la máquina. En todo caso, siempre se verifica que lo que se gana en fuerza se pierde en velocidad y vice-versa.

De lo dicho hasta aquí se deduce aquel principio tan conocido de que la potencia es constantemente igual y contraria á la resistencia. Para demostrarlo, basta saber lo que pasa en una balanza, que al fin y al cabo es una máquina. Si colocamos en uno de sus platillos un quilógramo de una sustancia cualquiera y queremos establecer el equilibrio, no tenemos mas que ir poniendo en el otro platillo pesas, hasta llegar á componer un quilógramo con la suma de todas ellas.

Si despues que tenemos la balanza en equilibrio, continuamos añadiendo pesas en el platillo correspondiente, las pesas añadidas representan nuevas

fuerzas que vienen á aumentar el valor de la potencia. En este caso, permaneciendo la misma la sustancia del otro platillo, evidentemente la resistencia será menor. Luego habra de desaparecer el equilibrio y el exceso de potencia será consumido en un movimiento que agregado á la resistencia formará con ella una resistencia total, igual y contraria á la nueva potencia.

Pero en la balanza que hemos supuesto, prescindimos por completo de la resistencia pasiva que ofrece el rozamiento de palanca con la cuchilla del eje sobre que se apoya. Esta resistencia pasiva, este trabajo *perdido* es el que debe sumarse con el trabajo *útil* que verifica la máquina, para constituir con ambos trabajos la verdadera resistencia total. Una máquina será, pues, tanto mas perfecta ó sea, vencerá una resistencia tanto mas aproximada al valor de su potencia, cuanto menos complicada sea la parte intermedia que está destinada á unir entre sí aquellas dos fuerzas. En una máquina cuya resistencia ó trabajo perdido fuera nulo, el trabajo motor sería constantemente igual al trabajo resistente y útil. Ambos trabajos podrian ser simultáneamente motores ó resistentes; cualquiera de ellos podría perfectamente ser sustituido por el otro y tendríamos resuelto el problema del *movimiento continuo* ó perpétuo que algunos equivocadamente se afanan por resolver.

Sin embargo, tan grandioso problema, imposible al hombre de resolver por lo limitado de los medios que tiene á su disposición, está perfecta y totalmente resuelto en el Universo que, siendo el conjunto de todo lo existente, posee todos los medios y todas las fuerzas, sin que nada se gane ni nada se pierda dentro lo infinito de sus límites.

Veamos si con un ejemplo podemos dar una idea del movimiento continuo, tal como en el Universo se realiza.

Sabemos que la Tierra es aproximadamente esférica. Quizá mas adelante tengamos necesidad de citar las observaciones que lo prueban de una manera irrecusable. Supongamos, pues, una via férrea que partiendo de un punto cualquiera, da la vuelta al mundo, volviendo al punto de partida. Esta vía describirá por lo tanto una circunferencia completa al rededor de la esfera terrestre. Coloquemos ahora sobre la via un tren, provisto de aparatos que produzcan incesantemente agua y carbon; y otro aparato destinado á reparar gradualmente la pérdida de ambos elementos que la má-

quina experimente. Hagamos abstraccion de lo que necesariamente se gastarian con el tiempo las ruedas y demas accesorios, y pongamos el tren en marcha. ¿Qué sucederá? Si la fuerza viva de la máquina no disminuye, ni la resistencia total aumenta, el tren se moverá con una velocidad constante, y si la trayectoria del movimiento es una circunferencia al llegar el tren al punto de partida, continuará marchando de una manera indefinida, por la condicion especial de ser iguales, principio y fin al mismo tiempo, todos los puntos de aquella curva cerrada. Tendremos, en una palabra, realizado el movimiento continuo.

Mas ¿á que poner ejemplos de máquinas cuyas condiciones arreglamos á nuestro gusto? ¿No podemos citar acaso el curso constante de los grandes rios? Ahí teneis el movimiento continuo en miniatura, comparado con el del Universo. Siglos y siglos hace que los rios llevan á la mar copiosísimas cantidades de agua y nadie sabe el tiempo que esto ha durar. Sin embargo, todos sabemos que en las cimas de las montañas no existen depósitos de agua capaces de alimentar las corrientes de los rios; y nadie ignora que por mucha que sea la cantidad de agua que el mar recibe, no la contiene hoy en mayor cantidad que ayer ni que hace veinte siglos.

¿Qué poder, para algunos misterioso, para nosotros natural, mantiene constantemente cerrado el círculo completo que recorren las aguas en continuo movimiento? Una causa puramente natural y fácilmente comprensible para el que tenga un ligero conocimiento de las leyes de la Naturaleza. Por un lado el calor del Sol que evapora continuamente las aguas del mar, de los mismos rios, de las plantas y de los animales: por otro lado la atraccion de la tierra, la fuerza de la gravedad, que obliga á precipitarse en forma de lluvia esas grandes masas de vapor acuoso llamadas nubes, condensadas por el enfriamiento que experimentan en las altas regiones de la atmosfera. En último resultado, dos fuerzas que obran en sentido contrario la una de la otra; el calor del Sol levantando el agua reducida á vapor y la gravedad haciendo caer esa misma agua. He aquí una de las manifestaciones del movimiento á que está sujeto todo cuanto existe.

No terminaremos este capítulo sin decir que para nosotros *fuerza y movimiento* son una misma cosa. Se dice generalmente que fuerza es todo lo que es

capaz de producir ó modificar el movimiento. Pero por lo dicho se puede colegir que solo un movimiento es capaz de modificar otro movimiento. En este caso el primer movimiento, el modificante, será la fuerza activa y el segundo, el modificado, la fuerza pasiva. En cuanto á lo de ser capaz de producir movimientos ¿perqué negarlo? nos hace el mismo efecto que lo de crear materia. Nada se puede crear, por que ya existe todo; nada se puede producir, porqué no hay de qué ni de donde. Modificar, transformar, ese es el eterno trabajo de las fuerzas, de los movimientos de la materia. Y así como se sabe que dos fuerzas iguales y de signo contrario se destruyen (no se aniquilan) ocasionando el estado de equilibrio del punto material sobre que están aplicadas, sabemos tambien que dos movimientos pueden engendrar el estado de reposo. Es así que reposo y equilibrio son sinónimos, luego deben serlo fuerza y movimiento.

J. M. Bofll.

## EVOLUCIONES DE LA IDEA RELIGIOSA

### EN EL INDIVIDUO.

Procurando los hombres remontar nuestros recuerdos hasta la aurora de nuestra vida moral, al olvidar todo lo que nos ha dictado la educacion, estudiamos la aparicion de la inteligencia en los niños de nuestra raza; este último estudio, sobre todo, nos suministra numerosos conocimientos. Mas para interrogar al niño tenemos necesidad de convertirnos nosotros en otro tanto y dar á nuestro lenguaje una forma conveniente para el caso. De estas investigaciones deduciremos fatalmente las conclusiones siguientes:

El niño, desde que pasa de la vida vegetativa á los primeros destellos de la vida moral, es esclavo de las necesidades instintivas, de sensaciones imperfectas que empieza á experimentar. Siente pero no razona; apenas percibe ciertas relaciones elementales, que pronto olvida; su memoria es tan corta que casi es inútil, pues la sensacion muere con la misma facilidad que se ha producido, no dejando tras de sí mas que una fugitiva huella. La inteligencia nace; apenas es comparable á la del animal, el ser es incapaz de replegarse sobre sí mismo para comparar conscientemente las sensaciones, las ideas mas simples. El niño es ateo, pero ateo inconsciente. Entre tanto poco á poco las propiedades y facultades cerebrales germinan y se acentúan. La inteligencia aumenta y se desarrolla al mismo tiempo que la palabra por medio de la cual se manifiesta.

Este ser, virgen todavía de preocupaciones, de ideas mucho mas grandes que él mismo, impuestas por sus allegados y maestros, interroguémosle, estudiémosle así mismo sin interrogarle. Entonces esta ya adornado de gran

número de instintos que la sociedad estigmatiza como dañosos y perversos. Es goloso, violento, irascible ó bien, para hablar de un modo mas general, tiene necesidades nutritivas y sensitivas á las cuales no tiene la menor idea de resistir. Su corta vista no abraza mas que un horizonte limitado; como ¿acaso no seria él el centro de un espacio que él llena? Es asimismo ingenuo y profundamente egoista. Mas tarde sabrá lo que es la compasion, la caridad cristiana ó pagana; en la actualidad rie indiferentemente al contemplar dolores que él no ha sentido todavía y por lo tanto no comprende. Es con un candor y una inocencia inmaculados con los que atormenta su pájaro y maltrata su perro. El entregará alegremente al mendigo una moneda que le dareis y de la cual no conoce el valor, pero no le pidais sus juguetes. Para él, el bien es lo que desea, el mal lo que le hace daño. Un poco mas tarde admitirá sin reflexion, con aquella credulidad que nada asombra, todas las distinciones morales que tengais á bien imponerle; mas él no las dá importancia alguna, lo hace únicamente por no contrariaros. Miente sin escrúpulo y con toda naturalidad hasta el momento en que la educacion le ha inculcado las ideas de lo verdadero y de lo justo.

En resúmen, el niño ante todo ser puramente instintivo, ignora la moral y no sospecha siquiera que las ideas de lo bueno, lo verdadero y lo bello, sean necesarias é innatas.

Volver á empezar la campaña tan victoriosamente llevada á cabo por Locke seria, por lo menos inútil. Notemos solamente con este filósofo que la ausencia total en el niño de ideas abstractas, de estos grandes principios considerados como base del ser moral, es un hecho capitalísimo. En esta naturaleza virginal que la educacion no ha desflorado, ni hecho deformar, las ideas innatas, si las hubiera, debieran resplandecer como pedrerías en medio del agua mas limpida.

Prosigamos. El niño se ha echado ya á cuestras el arnés de la educacion. Repite dócilmente su Catecismo ó su Koran, etc. Mas sin pararnos en palabras, tratemos de ver que ideas representan en su entendimiento estas fórmulas incomprensibles. Este Dios eterno y creador que llena el mundo y del cual os enumera los atributos como un filosofo escolástico, él se lo representa con los rasgos de su maestro ó de su padre. Para él es radicalmente imposible concebir la existencia de una entidad inmaterial y comprender que el incienso de la plegaria debe quemarse en honor de un ser que para él no existe, no siendo concreto y encarnado.

Intentad darle una idea de la inmensidad sin límites, del espacio infinito en el cual el vuelo rápido de la inteligencia del adulto se abisma; es inútil, no puede concebir una idea tan vasta.

Abandonadle á sí propio y no acatará ningun Dios antes de la adolescencia de la razon y sus primeros dioses serán los que adora toda la humanidad infantil, lo desconocido, lo misterioso, toda lo que le impresiona ó espanta, lo que rechaza ó admira, el insecto ó el leon, las estrellas ó el sol, todo lo que le parezca causa de un hecho extraño, dulce, terrible.

Seria verdaderamente un salvaje sino debiera recorrer el círculo de una evolucion completa. Su Dios, como el de aquel, es nulo ó limitado. Su numeracion, este otro criterio intelectual, se eleva á diez, quince, veinte; mas allá las palabras le faltan lo mismo que las concepciones y no tiene seguridad que dos y dos hagan cuatro antes de haberlo contado.

No busqueis en el niño la idea de lo justo, como tampoco la de lo bueno ni de lo infinito. Considerad estas pequeñas sociedades temporales que forman los niños; es la imágen de los primeros tiempos de la humanidad, el reinado de la fuerza bruta. Allí no existe el mas ligero destello de la idea del derecho. Que el lector se transporte con el pensamiento á los años de la adolescencia, de la pubertad. Hasta entonces ha aceptado dócilmente las ideas religiosas inoculadas por la educacion, los dogmas mas ininteligibles. Apenas sueña en contestar á propósito de cosas que si bien son de poca importancia las afirman sus parientes y maestros al par que los curas. De pronto se efectua el florescimiento moral é intelectual. Nuestra inteligencia empieza á fijarse con interés en la creencia que nos han impuesto. No dudamos aun; lejos de eso, creemos con fervor, con pasion, tanto, que todo este cortejo maravilloso, sobre natural, terrible, nos impresiona vivamente, y le parece á nuestra jóven inteligencia todo tan extraño, tan inexplicable en el mundo que nos rodea, que acojemos con avidez las explicaciones que tienden á satisfacer nuestra curiosidad y cuyo lado poético seduce nuestra imaginacion. Pero ¿cómo figurarnos el Dios ó mas bien los dioses del catolicismo? Los vemos continuamente. Tienen un cuerpo parecido al nuestro, estos son las estatuas, las imágenes piadosas vivificadas á las que amamos, tememos, invocamos con terror. Los demonios, bajo las formas mas fantásticas, pueblan nuestros sueños; las almas de los muertos encarnadas y envueltas en sus sudarios llenan para nosotros la noche y la soledad. A nuestros ojos todo es viviente, pero no tenemos la idea de una esencia inmaterial. Somos verdaderamente politeistas; nuestros dioses como los de la antigua Grecia son antropomorfos; solamente las formas vulgares ú horribles bajo las cuales simboliza, en nuestro país, el catolicismo sus seres divinos, son las que vemos en nuestras plegarias y en nuestros terrores.

Mas esto no es mas que una etapa en la que no nos detendremos por mucho tiempo. Poco á poco nuestra organizacion cerebral y por consiguiente intelectual se desarrolla activada por el latigo de la educacion—y adviértase que no entiendo por educacion únicamente la escolar, sino las mil sensaciones é impresiones que gravan en nosotros los medios sociales, nuestras lecturas, nuestras nacientes pasiones. Bien pronto y con un sentimiento de pena, algunas veces de terror, sentimos desfallecer en nosotros la fé crédula. Dudas que sin cesar renacen cada vez mas fuertes vienen á solicitar albergue en nuestro entendimiento. ¿Qué hacer? ¿Qué creer? El mundo encantado que hasta entonces habia hecho nuestra alegría ó nos habia aterrado lo vemos desvanecerse de pronto. Los dioses no pueden ser corporales; no pueden ser múltiples. Dichosamente los dogmas de la filosofía espiritualista se

presentan ante nosotros como un refugio. Por un instante todo parece quedar acorde.

Sí, nos grita con su voz imponente la teología oficial; sí, no hay mas que un Dios; este es, el Jehova bíblico. El es incorporeo, infuso en el Universo sin límites, al cual ha creado con una palabra y del que, no obstante, es distinto; todas las perfecciones, todas las adorables bellezas morales que podemos concebir, amar, adorar, no son mas que ligeros reflejos de su infinita grandeza, de su divina perfeccion.

Muchos se detienen al llegar á este punto; algunos van mucho mas lejos. Involuntaria, espontáneamente tocan todos los resortes de su inteligencia intentando comprender este ser que se les ha pintado incomprendible. ¿Cómo concebir una entidad incorporea, un dios distinto del mundo el cual no obstante llena por completo? ¿Cómo comprender la creacion *ex nihilo*, y un mundo material saliendo de la nada? Imposible. Luego, lo mas á menudo á su pesar, por grados insensibles el hombre llega á quemar sus mas caros ídolos y á formular su creencia así: El mundo material del que no se puede concebir la creacion ni el aniquilamiento, es eterno; es segun el verso de Orfeo:

Padre, madre, nodriza, sosten' de todo lo que es.

(Himno X.)

Este mundo material no es inerte; está vivificado por propiedades activas inherentes á sus elementos y que se aniquilarian con ellos, si tal cosa fuera posible.

El órden mas ó menos imperfecto que reina en el mundo, no es mas que un equilibrio necesario entre estas diversas propiedades activas; estas fuerzas si se quiere, y nunca la obra de una inteligencia personal obrando en vista de causas finales.

La creencia en una alma inmaterial repugna á la fria razon tanto como la creencia en un Dios inmaterial. Quien dice inmaterial, dice no existente.

Se puede, si se quiere, concebir el conjunto de fuerzas que animan el mundo; el conjunto de las inteligencias humanas como partes de un gran todo; y para no romper enteramente con la antigua nocion divina, para evitar el horrible ateismo, llamar Dios á este conjunto abstracto que realmente no existe mas que en los individuos; mas este pretendido Dios es inseparable del mundo material y muere con él.

El panteismo está tan próximo del materialismo, que es enteramente imposible trazar la línea geométrica que les sirve de límites.

En conclusion: el individuo nos muestra la misma evolucion de la idea religiosa que la humanidad.

El niño es, primero, ateo inconsciente, despues fetichista. El jóven, primero, politeista, despues fácilmente monoteista. El adulto pasa muy á menudo al panteismo ó al ateismo consciente.

En otros términos: el hombre que recorre el círculo completo, empieza partiendo de la ausencia de creencia coincidiendo con la ausencia de inteligencia. Esta, despues se desarrolla, se desenvuelve, entraña concepciones

religiosas que se suceden la una á la otra, de menos en menos groseras, de menos en menos quiméricas, para llegar á la CIENCIA, la grande, la suprema diosa, cien veces mas bella en su desnuda realidad que todos los dioses cargados de oropel, á los cuales ha dado nacimiento la infantil imaginacion de la humanidad.

C. Letorneau.

## LA DESCOMPOSICION DEL PROTESTANTISMO.

Leemos en la correspondencia de Lóndres de *El Diario de Barcelona*:

«En el seno de las universidades de Oxford y Cambridge, Edimburgo y Lóndres, se está operando tambien una descomposicion protestante. Bien puede preverse que si ese movimiento se prosigue con la intensidad que al presente lo caracteriza, dentro de breves años se contarán por miles las conversiones. Como ya se deja entender, esta situacion no es muy del gusto de las sectas disidentes que en su mayor parte, segun antes he dicho, están imbuidas del espíritu radical, y son abiertamente irreligiosas. Así es que se oponen al progreso de las conversiones, valiéndose para ello de la voz de sus oradores y del auxilio de la prensa.

»Entre esos oradores, enemigos de toda religion positiva, y señaladamente del catolicismo, hay que citar en primer término al Dr. Spurgeon. Este personaje que al presente está muy de moda en Lóndres, es un verdadero energúmeno. Es, digámoslo así, un Proudhon á macha martillo, que ha declarado la guerra á Dios, al Papa, á la religion católica, á semejanza de Atila que hacia la guerra á los pueblos que desolaba, es decir, anunciando que queria destruirlo todo, removerlo todo, suprimirlo todo. El infame y odioso libro de Lutero, titulado: *Dichos de sobre mesa*, da una idea bastante exacta de la clase de ataques que el Dr. Spurgeon asesta á la Iglesia romana, y aun á la Iglesia protestante de la que ha salido. En la última semana asistian á su conferencia seis ó siete mil personas, seis ó siete mil fanáticos que aplaudian con entusiasmo siempre que insultaba á Roma, al Padre Santo y todo lo que los siglos cristianos respetan y veneran.

»Al presente se propone recorrer el condado de Surrey para hacer ostentacion de su diabólica elocuencia.

»Poco tranquilizador para... los anglicanos es ciertamente el cuadro que acabo de trazar relativamente al anglicanismo. Pero ¡cuántas esperanzas suscita en el corazón de los católicos! Porque, preciso es confesarlo; en medio de esa descomposicion del error como cuerpo de doctrina, hay chispas de vida, indicios de resurreccion próxima de la verdadera fé.»

La verdad del caso es que tanto en Inglaterra, como en Alemania, Bélgica, Suiza y demás países en que el protestantismo ha dominado se verifica un fenómeno que lógicamente debia acontecer. A toda religion le sucede que cuando aparece una nueva idea dentro su seno, se frac-

Aquella parte de sus individuos que se halla poseida de la idea, rechaza las antiguas formas y crea una teoría mas revolucionaria, y la parte que está aferrada á la letra, al rezo, al simbolo, es decir, aquella parte que practica la religion sin comprenderla, por interés, ó por rutina, aquella parte retrograda y se anula moralmente primero, y materialmente despues. Y esto que sucede á las religiones, sucede á los partidos, á las escuelas, á las especies, etc., etc., pues en la Naturaleza nada avanza sin dejar atrás algo, ni se opera purificacion alguna sin escoria ó residuo.

El protestantismo es una religion que admitió el libre exámen con objeto de la Biblia; varias de sus sectas examinando la Biblia han deducido consecuencias que anulaban el Moisaismo y el Cristianismo reformado y han sido llevadas por su lógica á la filosofia positiva. Los protestantes fanáticos que aunque admiten el libre exámen se resisten á sancionar sus consecuencias, antes de hacerlo prefieren muchos de ellos retrogradar al catolicismo.

Si los católicos pensaran sobre este asunto verian que no hay en esto motivo para concebir esperanzas; muy al contrario, esta descomposicion solo dará por resultado el deslinde de los campos. Quedarán con los católicos los protestantes fanáticos. ¿Y qué? Así como así, tambien la filosofia positiva tenia que luchar con entrambos. Pero en cambio los protestantes que hayan progresado engrosarán la escuela revolucionaria. Y puestas frente á frente la una de la otra, aun sin combatir es seguro el triunfo, pues las generaciones que vienen formarán con la escuela humanitaria, al paso que el catolicismo irá cada dia perdiendo sus adeptos, pues la mayoría de sus soldados pertenecen á la generacion que se va.

Es verdad que dentro de las universidades de Oxford, Cambridge, Edimburgo y Lóndres ha habido profesores antiguos que se han pasado al catolicismo, pero hay que notar tambien que la mayoría de los estudiantes de dichas universidades mira con malos ojos tales conversiones, declarándose en contraposicion partidaria de las teorías de H. Bukle, Darwin, Huxley, Liell, etc., etc.

El citado corresponsal confiesa que el Dr. Spurgeon está muy de moda en Lóndres, y que á sus conferencias asisten seis ó siete mil personas, á los cuales llama fanáticos, muy gratuitamente. Pues vaya el corresponsal á la cátedra del teólogo de mayor fama y á ver si encuentra en ella este número de discípulos.

Y de paso advertiremos á nuestros lectores que el morigerado colega acostumbra á tener redactores y corresponsales que se olvidan de la educacion y del respeto debido á la dignidad de todo hombre, cuando se trata de uno que sea de ideas enteramente opuestas á las suyas.

El corresponsal de Lóndres, en este caso concreto, llama energúmeno al Dr. Spurgeon porque ataca á la idea abstracta de Dios, á la dictadura que el papa ejerce sobre las conciencias y á los dogmas del catolicismo impotentes ya hoy para esplicarnos nada sobre el hombre, la sociedad ó la Naturaleza.

Lo cual denota que falto de razones acude al insulto, pues todo hombre digno y decente, si piensa en contra de otro, podrá negarle y atacarle sus teorías pero no su epr-

sonalidad, pues todo escritor debe ostentar este lema: ¡Paz al hombre! ¡Guerra á la idea!

En resumen, Inglaterra era ayer una nacion exclusivamente protestante, hoy es ya en su parte ilustrada libre pensadora. ¿Qué importa que se pase al catolicismo la parte que no obra, en virtud de la observacion y el cálculo?

P. G.

## CRONICA.

Estractamos de un periódico francés:

«En la sesion celebrada por la Asamblea nacional el dia 12, subió á la tribuna M. Juan Brunet, diputado católico perteneciente á la izquierda. «Señores, exclamó, los farsantes y los histriones nos han perdido. Es preciso volver á Dios. Hé aquí mi plan:

Artículo 1.º La Francia está consagrada á Dios.

Art. 2.º Se levantará un templo al Señor en la plaza llamada del Rey de Roma.

Art. 3.º En el frontispicio del templo se inscribirá esta divisa: «Jesucristo vence, reina, impera.»

Parece imposible que tales cosas se digan en serio. Declarada la Francia consagrada á Dios, levantado el templo y escrito el lema en su frontispicio, ¿bajará por ventura un ejército celestial á arrojar á los prusianos de la Alsacia y la Lorena? ¿Se llenarán de improviso las exhaustas arcas del tesoro, reedificaránse las casas destruidas, renacerán las cosechas taladas, será devuelto lo saqueado, resucitarán los muertos, quedarán enteros los mutilados, y vírgenes las doncellas violadas por los soldados de un rey de derecho divino? A buen seguro que ni el mismo que hizo la proposicion contestaría afirmativamente.

Por las noticias que constantemente recibimos así del litoral como del interior de las provincias mas populosas é importantes de España, nos hallamos en estado de apreciar el imponente desarrollo que de dia en dia va adquiriendo nuestra doctrina.

Deseamos vivamente que en todas las localidades en donde haya un núcleo de adheridos ó asociados á nuestra idea, pidiéndonos, si los juzgan oportunos, cuantos detalles podamos suministrarles, formen una asociacion que, federada con las demás de la misma índole, puedan á la mayor brevedad celebrar un *Congreso libre pensador de la Region española*, por el cual pueda juzgar la gente negra de lo inminente que es el peligro que les amenaza: el desmoronamiento del edificio á cuya sombra han vivido durante tantos siglos sumidos en la holganza y en la impunidad.

Próximo á inaugurarse en esta capital un *Ateneo libre pensador*, llamamos la atencion de nuestros amigos y asociados respecto á este particular, y les suplicamos acudan á las reuniones ordinarias que todos los lunes celebra nuestra asociacion en el local acostumbrado, en las cuales al mismo tiempo que adquieren los detalles que referentes á este asunto se les pueden suministrar, pueden ser-

vir de mucho á nuestra causa, estudiando mancomunadamente las condiciones mas á propósito para la definitiva instalacion del mismo.

Hemos sabido con satisfaccion que en Lérida ha tenido lugar hace pocos dias, despues de vencidas las correspondientes dificultades, la inauguracion de una serie de sesiones públicas de propaganda libre-pensadora. Si nuestros amigos de Lérida tienen especial cuidado en escoger para la propaganda temas que estén al alcance de todas las inteligencias y procuran á la brevedad posible imprimir á sus sesiones la mayor amenidad dándolas no tan solo de propaganda, si que tambien de controversia, no dudamos que lograrán óptimos resultados en su católica ciudad, y podrán formar un núcleo libre-pensador que cuide de divulgar por toda aquella provincia, que desgraciadamente tanto lo necesita, la propaganda antireligiosa.

Les damos, pues, la mas cumplida enhorabuena, y esperamos ocasion de repetírsela por los resultados que alcancen en su empresa, para la cual les ofrecemos nuestra leal cooperacion, y estamos persuadidos que de seguir la senda emprendida han de acabar por anular la influencia que en aquel desgraciado país ejerce aun la gente de sotana.

Como de costumbre, este año tambien se ha celebrado con su correspondiente *pompa* de músicas, penachos, cascabeles y plumeros, la fiesta llamada vulgarmente *ls tres toms*, la cual, á lo menos á juzgar por las apariencias, tiene por principal motivo la ceremonia religiosa que se efectúa al objeto de bendecir á algunos seres que sin duda inconscientemente y sin advertir el *grande* acto que van á verificar, acuden á la puerta de la iglesia de San Antonio Abad de esta ciudad á recibir de manos de un *reverendo padre* un sabroso borreguito á fin de que no les falte acierto en todo el año en el oficio de *corredor-galopin* que desempeñan. Nuestros lectores comprenderán que nos referimos á los caballos, pollinos, mulas y asnos de Barcelona.

Y al calcular sobre semejante ceremonia, nos permitimos preguntar á los *venerables* PP. de San Antonio, qué es lo que se proponen demostrar con semejante acto, puesto que no podemos creer nunca que tengan por intencion el poner en ridiculo á los conductores de dichas bestias; pero de todos modos é interpretando tal vez los deseos de dichos sacerdotes y del clero en general, creemos que se propondrán con esto hacer que reciban una vez al año una especie de comunión que, á imitacion del sacramento de la Eucaristía, tenga por *poderoso* motivo el introducir en el estómago de las susodichas bestias al *supremo Hacedor de todo lo creado* en forma de borrego. Y hétenos aquí ya á las mulas, asnos, caballos y pollinos imitando á los fervorosos católicos y... viceversa.

Dice *La Independencia Belga*.

La carta dirigida por el Papa al Obispo de Orleans,

felicitando á este prelado por haber dado su dimision de miembro de la Academia francesa á causa de la eleccion de M. Littré, hace á los católicos una situacion enteramente nueva y les impone deberes en que hasta ahora no habian pensado, pero que de hoy en adelante tienen la obligacion de cumplir.

«No tan solo»—escribe Pio IX á M. Dupanloup—«os dirigimos nuestras felicitaciones por esta gloriosa decision, sino que os invitamos á no descuidar ocasion alguna de separaros con ostentacion de los impíos y de los malos, dó quier que os veais expuesto á su contacto, en toda asamblea en que la palabra de Cristo no pudiera ser exclusivamente escuchada y reverenciada.»

Este «exclusivamente» es una deliciosa obra maestra; vale él solo todo el «Syllabus.» Jamás la libertad ha sido mas rotundamente negada. Jamás las pretensiones de la Iglesia Católica han sido tan claramente afirmadas. La palabra de Cristo solo tiene el derecho de ser escuchada. Tan solo los católicos tienen el derecho de pensar, de hablar y de escribir.

Però no vamos ahora á discutir esta teoría por lo que en sí pueda valer; únicamente nos proponemos apreciar sus consecuencias bajo el punto de vista católico.

Ante todo, nos sorprende que despues de haber recibido esta epístola papal el obispo de Orleans no se haya dado prisa en dimitir de miembro de la Asamblea Nacional. ¿No forma parte M. Littré en dicha Asamblea á la par que de la Academia francesa? ¿M. Dupanloup renuncia á su sillón de inmortal para no estar expuesto al contacto de una «alma corrompida por las perversas doctrinas», de uno de esos hombres de quienes San Marco dijo: «Ellos no ven las tinieblas de su conciencia, y llevan el orgullo de su ignominia», y permanecerá en su banco de diputado aunque se vea amenazado del mismo contacto? Esto seria, segun la expresion de Pio IX, «pactar con la iniquidad.» ¿Obedecerá M. Dupanloup con el mismo fervor «á todas las exigencias de su conciencia de cristiano»? No lo sabemos. En verdad que hay transacciones con el cielo, ¿pero las hay con el Papa? La voluntad del Papa es terminante, y, el Papa es infalible; no lo olvidemos. Además, M. Dupanloup sabe esto mejor que nadie, puesto que despues de haber enérgicamente combatido el dogma de la infalibilidad, ha acabado por reconocerlo con humildad:

Però no se trata aquí tan solo de M. Dupanloup. Lo que es verdad para él, debe serlo igualmente para todos los católicos, y con mayor motivo, porque podria muy bien suceder que el jefe de la Iglesia concediese á un obispo, á un prelado ilustre, ciertas licencias que de las el «pescado menudo» (*menu fretin*) de la clericalia no tendria derecho á prevalecerse. Cuanto mas severo es el Papa para con todo un Dupanloup, mas lo debe ser para con la turba clerical; mayor seria la impertinencia por parte de los clericales de segundo y tercer calibre, al sustraerse á las reglas que aquel impone á una de las glorias del episcopado.

Ahora bien, el lenguaje de Pio IX es un portento de precision y de claridad: «No desperdiciar ocasion alguna de separarse con ostentacion de los impíos y de los malos,

en cualquier parte que uno se vea expuesto á su contacto, en toda Asamblea en que la palabra de Cristo no pudiese ser exclusivamente escuchada y reverenciada.» Esta es la línea de conducta trazada por el Papa.

Nuestra cámara de Representantes no es, que sepamos de las Asambleas en que la palabra de Cristo tiene derecho á hacerse oír. Hay allí hombres que el Papa no vacilaría en tratar de impíos y de malos. Allí se sientan libres-pensadores, almas «corrompidas por las doctrinas perversas.» Aunque no hubiese allí mas que M. Bergé, un diputado que, con razon á nuestro modo de ver, no admite la invocacion de la divinidad en los documentos parlamentarios, seria lo suficiente para que los representantes clericales, inspirándose en el glorioso ejemplo de M. Dupanloup, presentasen su dimision en masa.

¿Podemos esperar de su «devocion» tan piadosa manifestacion? ¿Reñirán «el buen combate,» ó preferirán pactar con la iniquidad, burlándose del Papa infalible? Allá lo veremos.

R. Santos.

## SECCION VARIA.

### MORALEJA.

Un cura timorato que vivia  
De una sobrina suya en compañía,  
Jóven, guapota, sana,  
Católica, apostólica y romana,  
Del Concilio de Trento renegaba  
Siempre que á su sobrina contemplaba.  
Y del poder de Dios otro cargado,  
Al verse en seis chiquillos retratado,  
Hijos de una su hermana,  
Segun decia, muerta allá en la Habana,  
Hermana á la que nadie conocia,  
Al concilio y al cielo maldecia.

*Tales son del Eterno los destinos  
Inmutables y fijos,  
Que al que no le da hijos,  
El Concilio ó el diablo da sobrinos.*

J. A.

### EL CURA.

Ese mortal de extraño continente  
Que de piés á cabeza va enlutado,  
Es, en verdad, un tuno solapado  
Aun que manso y humilde se presente.

En inmenso edificio que la gente  
Con lágrimas y sangre ha levantado,  
Entre nubes de incienso recatado,  
Aturde con su voz, irgue la frente.

Allí continuamente se disfraza,  
Y la seda y el oro altivo pisa  
Que el pueblo sin saberlo le procura;  
Y vendiendo su Dios, su fé y su raza,

Su frase aterradora ó su sonrisa,  
Bienes ó males sin cesar augura.

*J. M. Gil de Roda.*

### MAXIMAS.

Dios es la personificacion del orgullo humano idealizado por la poesia.

Existe la misma diferencia de PROFETA á POETA que de fembra á hembra.

*J. Alonso.*

### CRIMENES ABUSOS E INMORALIDADES

#### CATÓLICAS.

2.º En una poblacion de Styria (Austria) un campesino, despues de oír un sermón del cura en el cual fué objeto de muchas censuras por sus opiniones políticas, el alcalde, asesinó á éste. El día del entierro de la víctima, muchos habitantes de aquella poblacion y otras vecinas firmaron un documento, en el cual se leen los siguientes párrafos: «Recordamos con la mas íntima conviccion en este crimen odioso una consecuencia natural de los ataques que el clero dirige constantemente contra la civilizacion y la libertad. Consideramos á nuestro clero en su estado actual, con escasas escepciones, como el mayor y mas peligroso enemigo de la moralizacion y del progreso liberal de la humanidad.

«Aliado con la ignorancia y la perversidad, ha jurado una guerra de exterminio á la civilizacion del siglo XIX. Se trata de defender de él, que debiera ser nuestro guia y nuestra luz, nuestros bienes mas sagrados. El confesionario, la enseñanza religiosa y el púlpito, ningun medio, en una palabra, desecha para excitar los hombres unos contra otros, en vez de unirlos por una estimacion reciproca, servidor de una religion de amor, se ha convertido en lacayo de una religion de odio y sangre.

«Estamos indefensos contra los ataques audaces del clero en el púlpito, y sus intrigas secretas y desmoralizadoras en el confesionario. Por consiguiente, rogamos á una comision de tres personas que redacte una peticion al gobierno en la que se acentuen los dos puntos siguientes: que para la seguridad pública y el bien del Estado ese clero no pueda quedar impune cuando hace servir la santa religion de manto para sus asuntos é intereses privados. El gobierno debiera introducir en el código penal un nuevo artículo por el estilo del adoptado por la Dieta alemana contra estos abusos del púlpito y contra la agitacion política del clero. El medio mas eficaz de preservar los tiernos sentimientos de la infancia, del veneno, de la intolerancia religiosa y del fanatismo, es á nuestro entender, la apertura de escuelas independientes de la influencia corruptora del clero, al menos con el fin de levantar por este medio la moralidad de la generacion venidera, y de impedir el deplorable extravío del espíritu

humano, del cual somos, mal de nuestro agrado, afligidos testigos.»

Tambien son comunes en España, como en los demás paises de Estado católico, esos abusos de la predicacion clerical avivando odios y rencores políticos, y á una gran parte de nuestro clero son bien aplicables las amargas frases que al de Styria dirigen los firmantes de la transcrita resolucion.

## ANUNCIOS

### LA COMMUNE DE PARIS, ANALES DE LA REVOLUCION FRANCESA DE 1871.

Obra escrita en francés por *Mr. Rigault*, testigo presencial de aquellos importantes acontecimientos, y traducida al español por *Don Fernando Gimenez*.

Esta obra constará de un tomo de regulares dimensiones, ilustrada con multitud de láminas, debidas al correcto lápiz del reputado artista *Don Tomás Padró*; repartiéndose cuatro entregas semanales al precio de MEDIO REAL la entrega. Las láminas que representarán vistas y retratos de los principales personajes, así de la Commune como del ejército de Versalles, serán *gratis*.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

En Barcelona, casa del editor J. Codina, y en las Provincias, en casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DEL PUEBLO.

### LAS RUINAS DE PALMIRA.

ó

#### MEDITACION SOBRE LAS REVOLUCIONES DE LOS IMPERIOS,

y demás obras de Volney, Voltayre, Talleyrand, etc., etc.  
1 tomo de 920 páginas en 4.º y 9 láminas, 58 reales.  
Todas estas obras pueden adquirirse mandando su importe en adelantado al editor José Codina, Riera de San Juan, n.º 3, piso 1.º, Barcelona, el cual las remitirá á correos suelto, francas de porte.

El almanaque de «EL CENCERRO» para 1872.—Consta de 64 páginas de clara y correcta impresion, buen papel y profusion de intencionados y chistosos grabados.—Precio *real y medio* en toda España.—Madrid, Corredera Baja de San Pablo, número 43.

LA NUEVA LLAVE DE ORO, folleto dedicado á F. Suñer y Capdevila, por J. M. Bofill.—Comprende, luego del prólogo, los capitulos siguientes: *Dios.—La Creacion del mundo.—Formacion del hombre.—El Diluvio.—Breve historia del pueblo hebreo.—Jesucristo.—El Catolicismo.—Epilogo.*

Véndese á real y medio en las principales librerías de España; en Barcelona, además, en la administracion de *La Humanidad*, Riera de San Juan, número 3. principal.

**Vida de Jesús, los Apóstoles y San Pablo**, por RENAN. Tres tomos de 20, 18 y 16 rs. respectivamente en Barcelona, y 22, 20 y 18 fuera.

Todas estas obras pueden adquirirse mandando su importe adelantado al editor José Codina, Riera de San Juan n.º 3, piso primero, Barcelona; el cual las remitirá á correo vuelto, francas de porte.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y García.